



Comunidad energética

➔ Rosario Alcantarilla y María Clara Coronell

URL de la contribución: <http://www.laortigacolectiva.net/revista-la-ortiga-132-proyecto-comunidad-energetica-rural-experimenta/>

COMUNIDAD ENERGÉTICA

A DÓNDE VA LA LUZ CUANDO SE APAGA

-¿Qué luz?

Nos contestaba uno de los niños de Requejo lanzando una nueva pregunta.

De interrogantes que generan otros nuevos como respuesta, sí, de eso iba en parte la propuesta que presentamos a Rural Experimenta en primavera.

A finales de marzo, en medio del caos provocado por el recién estrenado estado de alarma, un amigo me envió la convocatoria. Ese amigo se llama Sergio Arranz López y, si no os suena de nada su nombre, os animo a buscarlo y a ver el video de su charla TEDx. Habla de las hacenderas como herramienta pedagógica, de vincularse mediante la acción, de mezclar los saberes tradicionales de nuestros pueblos con las innovaciones que pueden llegar de uno u otro lugar, de reapropiarse y mirar con cariño todo aquello que nos rodea para vivir vidas plenas. Y en todas esas cuestiones había buscado inspiración nuestro proyecto.

Aunque también partía de la propuesta de la *Directiva Europea COM (2016) 864 sobre normas comunes para el mercado interior de la electricidad* y del *Real Decreto 244/2019, de 5 de abril*, por el que se regulan las condiciones administrativas, técnicas y económicas del autoconsumo de energía eléctrica.

Meses atrás, desde la asociación MUTI, habíamos iniciado el proceso de dinamización social para crear una comunidad energética local en Arroyomolinos de León (un pueblo de 965 habitantes en la sierra de Aracena en la provincia de Huelva).

Las comunidades energéticas ofrecen la posibilidad de generar nuevos modelos para producir, usar y gestionar la energía a nivel local a través de la cooperación de diferentes agentes (ciudadanía, administración local y empresas), contribuyendo a la creación de un sistema energético descentralizado, más justo, eficiente y colaborativo.

Desde el punto de vista reglamentario, una comunidad energética es lo mismo si se da entre las vecinas y vecinos de un bloque de viviendas en una ciudad que si se da entre la vecindad de un pueblo. Pero desde nuestro punto de vista, la riqueza cultural que atesora un pueblo es un elemento diferenciador clave a tener en cuenta en procesos de transición ecosocial como éste. Aprovecharlo, para ahon-

dar y abordar el concepto de comunidad energética de una manera más compleja, era el reto que planteamos en Rural Experimenta.

Poníamos sobre la mesa nuestras inquietudes buscando nuevas miradas que, desde otras posiciones geográficas, intelectuales y emocionales, ampliaran nuestro marco. Queríamos expandir los límites en los que nos movíamos, dentro de nuestra organización y en nuestro proceso, exponiéndonos a que algunas de las certezas dejaran de serlo y a hacer crecer la lista de cuestionamientos para conseguir nuestro fin.

Nuestro objetivo es que la población de Arroyomolinos de León juegue un papel específico en la gestión de instalaciones de autoconsumo compartido, y que la energía sea un sector estratégico de desarrollo rural y de empoderamiento ciudadano.

Pero ganar en soberanía energética debe tener como fin último no sólo potenciar la gestión social de la energía, y ganar terreno al oligopolio. También debe contribuir a generar comunidades que ganen en resiliencia local en la medida en que sean capaces de poner en marcha procesos de innovación social que den respuesta, desde la construcción participada de conocimiento y los saberes prácticos de la cultura rural, a la crisis energética y medioambiental, y otras crisis emergentes asociadas como la del COVID19.

En la sociedad globalizada y compleja en la que vivimos, una comunidad energética rural es una figura facilitadora de ecosistemas locales de aprendizaje para poner en valor los recursos, saberes y experiencias de la cultura energética rural, viva y presente en todas y cada una de las personas que lo componen. Saberes y experiencias que son, al mismo tiempo, parte misma de los procesos de sostenimiento de la vida en el territorio: la alimentación, la gestión de residuos, la movilidad, los cuidados, la custodia del territorio...

Todos nuestros pueblos, a lo largo y ancho del mundo rural en España, cuentan con una gran cantidad de patrimonio y recursos



energéticos (tangibles e intangibles) que no están identificados, y corren peligro de perderse: cubiertas de edificios bien orientadas para una producción de energía comunitaria, huertas en desuso, prácticas tradicionales de reutilización de residuos, recetas locales y de temporada que ya solo conocen nuestras mayores, infraestructuras de producción de energía abandonadas, costumbres ancestrales de trabajos comunitarios...

Un sinfín de recursos con potencial de generar identificación simbólica con el territorio, nuevas narrativas sobre lo rural como parte de la solución para la crisis medioambiental, y que forman parte de una cultura y un patrimonio rural que es preciso identificar y poner en valor con el modelo de comunidad energética rural.

EL PROCESO Y EL PRODUCTO

El proceso, a pesar de las condiciones en las que finalmente se desarrolló la experiencia, fue de un enorme valor en sí mismo. Nos obligó a colocarnos frente a un reto, repositionarnos y dar amplitud para que cupiésemos todas y poder abordarlo en común. Aprendimos unas de otras, nos divertimos y dimos forma a un material interesante, con capacidad de seguir creciendo.



La idea con la que arrancaba esta propuesta era crear una metodología y una plataforma que acompañaran la creación de comunidades energéticas rurales. Con una motivación de trascender el concepto de comunidad energética que se maneja oficialmente y desarrollar procesos que ayuden a transformar tanto las formas de hacer como las subjetividades, lo simbólico, los valores y los relatos.

Y el prototipo que surgió durante la semana de trabajo compartido fue **comunaVIDAbilidad** (una caja con trucos y remedios para mejorar la vida en comunidad y la energía que ello conlleva).

Con él, queríamos ofrecer una serie de herramientas apropiables y jaqueables para distintos momentos dentro del proceso de creación de comunidades energéticas, que incorporaran aspectos eco-sociales y culturales.

Proponíamos empezar descubriendo que es eso de una comunidad energética a través de una Escape Room virtual. Y también compartimos en este kit un manifiesto, en el que dando respuesta a unas cuantas preguntas hemos sentado las bases de nuestra comunidad pero que entendíamos que es un documento que con esas mismas preguntas se puede desarmar y volver a armar para generar procesos que den respuesta a distintos grupos y distintos territorios atendiendo a sus necesidades específicas.

La autoentrevista es una herramienta de autodiagnóstico y reflexión maravillosa, tanto para usar de forma individual como colectiva e interesante para usar en distintas fases del proceso y observar cambios. Para mí es el documento estrella de la caja de herramientas. También es algo inacabado con capacidad de seguir creciendo y complejizándose sobre la base de lo que hemos creado. Preguntas, aparentemente sencillas, que ponen de relieve cómo la energía atraviesa nuestras vidas.

El elemento central es una guía básica para poner en marcha laboratorios de innovación ciudadana para el prototipado de una comunidad con consejos y diversidad de recursos en su interior. Contiene varios lienzos de trabajo, borradores de herramientas de diagnóstico, algunas propuestas de mapeos locales,...y abierta a ser completada con nuevas experiencias.

Y, como herramienta de búsqueda de aliadas en cualquier territorio para empezar o para complejizar el proceso, creamos un protomapa para ir identificando distintas iniciativas con sentires compartidos y que, al confluir un montón de puntitos en una zona pueda ser el germen de una comunidad energética...si ya trabajamos la soberanía alimentaria, si hay proyectos culturales potentes, si tenemos un grupo que comparte coches, y personas que estarían dispuestas a que sus tejados formaran parte de un comunal energético...ahí estarían los mimbres.

La definición de la nomenclatura para las categorías del mapa fue nuestra manera de vincularnos al Valle de Campoo a pesar de no haber podido estar allí: albarcas de alta velocidad, olla ferroviaria, carretas, rabeles y panderetas, sextaferias,... Relatamos en uno de los documentos cómo las generamos y otras ideas que nos rondaron durante esa semana para subcategorizar, que pueden ser divertidas y generar procesos de reflexión interesantes al incorporarlas.

LA EXPERIENCIA DE UNA DE LAS COLABORADORAS

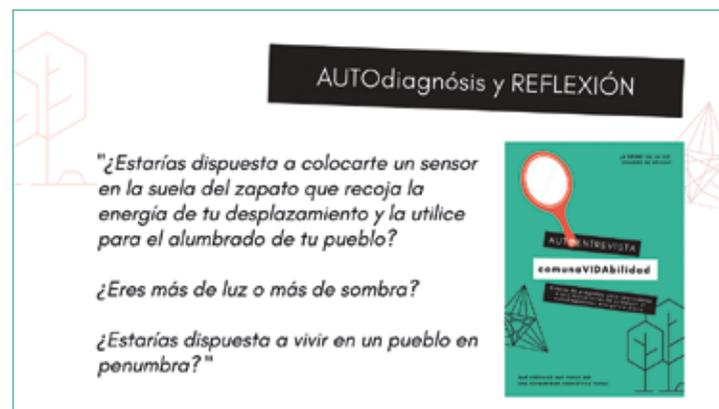
Clara Coronell, una de las colaboradoras que se sumó al proyecto, comparte su acercamiento personal al tema y a lo que le supuso el proceso en este momento vital:

“Rural Experimenta representaba una oportunidad concreta para tomar contacto con iniciativas comunitarias en entornos similares al que habito. Y compartir, luego de meses de encierro y procesos individuales, era un regalo para mí.



Mudarse al campo implica mucho más que la visión romántica de la vida en la naturaleza, el trinar de los pájaros y el pan recién horneado. Todo eso y mucho más existe, pero la realidad hace que en el día a día se pongan sobre la mesa las carencias y limitaciones que condicionan los proyectos de vida (accesibilidad a servicios básicos y vivienda, conectividad, despoblación, precarización de empleo, entre otros). ¡Entonces, hay que hacer algo! Poner en valor los propios recursos, apropiarse de las tradiciones y desde allí innovar, consolidar un nuevo paisaje productivo y aprovechar la diferencia generacional para entrelazar pasado, presente y futuro.

Antes de entrar al tema puntual de energías renovables y objetivos de sostenibilidad, deberíamos contagiar positivamente a la población: cuidándonos y cooperando entre vecinos, empoderando a los colectivos para que reconozcan su capital humano, social y profesional... fortaleciendo las redes comunitarias que existen y promoviendo las nuevas. Desde mi experiencia, el diseño participativo resulta una de las estrategias más efectivas, y el mapeo, la herramienta clave.



Mapear el contexto, las oportunidades, los recursos, poblaciones, cultura. Categorías libres, inacabadas para ir generando el entramado del territorio e ir reconstruyéndolo desde los conocimientos y experiencias locales. Un proceso abierto y colectivo que facilite crear lazos y entender cómo habitamos.

La aproximación a las comunidades energéticas es una tarea que implica tomar conciencia primero y meter manos a la masa, después. El concepto puede resultar relativamente nuevo, pero quienes busquen alternativas al modo de habitar, seguro se interesen en propuestas como estas. ¿Cómo habito responsablemente? ¿qué impacto produce mi consumo en mi paisaje? ¿cómo vivir de forma

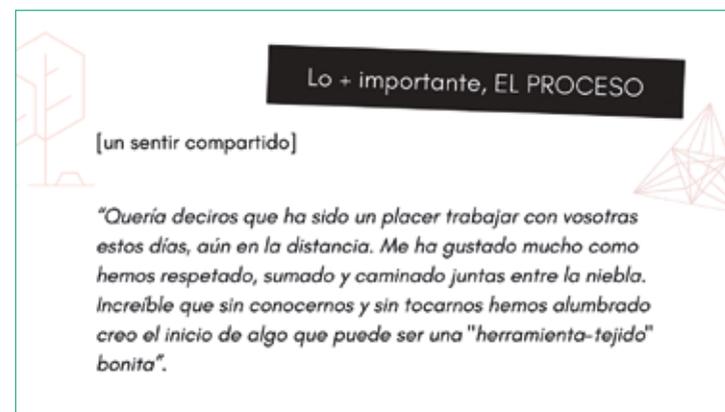
sostenible? Empezar por uno para ir sensibilizando a otros.

Luego, posicionar la mirada en una doble temporalidad: las tradiciones, las historias y las prácticas volcadas a una perspectiva de futuro para generar una comunidad responsable y autosustentable. Nuestros abuelos usaban la energía de modo consciente, respetaban los ciclos completos de los recursos con los que contaban, reutilizaban y casi no existían los residuos ya que todo era un activo de valor.



Soberanía energética y transición eco-social que nos permita ser resilientes, independientes y poner en práctica los saberes colectivos en la gestión social de nuestros recursos. Creo que esta puede ser la clave de una nueva identidad rural: una comunidad energética participativa e implicada, como una de las respuestas a la crisis ambiental.

En lo particular, el cambio de vida ocurrió poco antes de la pandemia, apenas un par de meses. Dos factores clave: el primero... no tener mis raíces aquí; el segundo... no haber tenido opción (sin aviso casi sentí el paso de joven urbanita a adulta rural). Hoy puedo decir que mi convicción llegó luego de conocer desde adentro de qué se trata vivir en un "pueblo-campo" y de creer en la posibilidad de una nueva ruralidad. Hay un gran margen para nuestra actuación y tenemos que aprovecharlo."



FUTURO CONTINUO

Nuestra caja de herramientas es un kit abierto, para su uso y modificación por cualquier persona o colectivo que lo necesite.

Desde la asociación MUTI lo vamos a testear y difundir entre iniciativas amigas que se han embarcado en procesos similares. Y, por supuesto, nos encantaría seguir trabajando sobre los materiales con otras personas interesadas.

¿A dónde va la luz cuando se apaga? Si quieres mandarnos tu respuesta a la cuestión con la que arrancaba este relato escribe a alumbra@asociacionmuti.com.



- 👉 **Rosario Alcantarilla.** Arquitecta especializada en Gestión Social del Hábitat, que después de un periplo formativo y de experiencia laboral en el proceso de rehabilitación y regeneración del Polígono Sur, participando tanto en el desarrollo de los proyectos de rehabilitación integral de la barriada como en la puesta en marcha, diseño y gestión de la participación vecinal del Plan Urban, retorné a mi pueblo. Ahora vivo en Santa Olalla del Cala en la sierra de Aracena en Huelva y también soy parte activa de MUTI, una asociación curiosa y diversa como lo son nuestros pueblos. Me muevo cómoda entre la ingeniería y la educación social, soy feliz cuando pongo mis habilidades y conocimientos al servicio de causas que creo que favorecen la justicia social, y por ese camino me acerqué al mundo de la energía. Y lo hago desde una perspectiva ecofeminista, de cuidados, poniendo la vida en el centro.
- 👉 **María Clara Coronell.** Argentina. Arquitecta (UNC). Hace un año y medio que vivo en España, en un pueblo rural de la provincia de Segovia. He nacido, crecido y trabajado en grandes ciudades. La arquitectura todo este tiempo hizo poner mi foco en las urbes, las grandes construcciones o los proyectos comerciales y de gran escala. Sin embargo, el cambio radical de vida, volvió a conectarme con una vocación postergada: el trabajo en proyectos comunitarios que tengan que ver con el urbanismo, participación ciudadana para la promoción del territorio y procesos de diseño de ecosistemas habitables. Fui docente universitaria más de 5 años y formé parte del equipo de Urbanismo y Políticas Comunitarias de mi provincia. En estos ámbitos realicé trabajos colaborativos con vecinos y alumnos de escuelas primarias en mapeos y proyectos para la recuperación de espacios públicos, generación de áreas deportivas y lúdicas, reciclaje de residuos, etc. El mundo rural me atrapa y he comenzado una formación (por ahora autodidacta) que me brinde conocimientos y herramientas para hacer alguna colaboración en escenarios proyectuales, culturales y sociales.

- ¿Cuántas respiraciones profundas has realizado hoy?
- ¿Recuerdas el momento exacto en que te has puesto en marcha?
- ¿Cuántas veces has pensado en la energía a lo largo del día?
- ¿Qué energía, la tuya, la suya, la vuestra, la nuestra?
- ¿Cuántos interruptores has presionado hoy? ¿Encender, apagar?
- ¿Te has acabado todo el café de la cafetera? ¿Has pensado alguna vez en compartir ese café con tu vecina? Un desayuno vecinal.
- ¿Suela de goma, tacones, alpargatas o descalza?
- ¿Caminas cómoda?
- ¿Eres más de estar atenta al camino o al lugar de destino?
- ¿Sabías que con los posos del café se están elaborando materiales para suelas de zapato?
- ¿Has pensado que en el mundo viven 7 mil millones de personas y muchos más insectos?
- ¿Cuántas cosas has tocado hoy a lo largo del día? ¿Cuántas te han tocado a ti?
- ¿Cuál ha sido la más caliente? ¿La más fría?
- ¿Has compartido asiento con alguien?
- ¿Cuánto mundo has visto hoy?
- Ese mundo que has visto ¿te ha parecido alegre?
- Si tuvieras ese mundo en tus manos, ¿qué le darías?
- ¿Consideras que das más de lo que recibes o recibes más de lo que das?
- ¿Cuántas veces has pensado hoy en la eficiencia energética?
- Eficiencia energética, ¿te parece una palabra bonita?
- ¿Cuál es la palabra más bonita que has escuchado a lo largo del día?
- ¿Has mirado al cielo hoy?
- ¿Cómo lo has visto? ¿Has percibido cambios?

- ¿Te han dicho algo las nubes?
- ¿Has comido bien?
- ¿Has pensado en la historia, trayectoria, camino que han recorrido esos alimentos?
- ¿En bici, caminando, tren, coche, camión...? ¿Cómo te has desplazado hoy? ¿Cuántas plazas libres había?
- ¿Estarías dispuesta a colocarte un sensor en la suela del zapato que recoja la energía de tu desplazamiento y la utilice para el alumbrado de tu pueblo?
- ¿Eres más de luz o más de sombra?
- ¿Estarías dispuesta a vivir en un pueblo en penumbra?
- ¿Sabes en qué fase lunar está la luna respecto a la tierra?
- ¿Estás cansada?
- ¿Estás cansada de estar cansada?
- ¿Sabes que cuando se está cansada hay que descansar?
- ¿Cuántas veces hoy a lo largo del día has pensado en el tejado?

- ¿Cuántas tejas forman un tejado?
- ¿Has pensado alguna vez en tumbarte al sol entre tejas en un tejado?
- ¿Y en compartir tu tejado al sol?
- ¿Por cuánto tiempo eres capaz de aguantar la respiración?
- ¿Qué parte de tu capacidad pulmonar compartes?
- ¿Estarías dispuesta a compartir 30 minutos de respiraciones al día para poner en marcha molinos de viento en tu pueblo? Esos molinos de viento purifican el aire y oxigenan la imaginación
- ¿A qué 7 elementos naturales estás vinculada?
- ¿A qué 5 agentes del pueblo estás vinculada?
- ¿A qué 3 motores vitales estás vinculada?
- ¿A qué batería comunitaria estás enchufada?

...continuará